



Centro Educativo Franciscano  
San Buenaventura  
Inicial – Primario - Secundario  
Patricias Mendocinas 1475 - Mendoza



*“Yo hago nuevas todas las cosas”  
(Ap. 21,5)*

Mendoza, 12 de Abril de 2020

### **Estimados miembros de nuestra Comunidad Educativa:**

Lo primero que en estos días casi que antecede a nuestro formal saludo: “espero que estén bien, cuidense”. Es el deseo que tenemos en cada una de nuestras comunicaciones y encuentros con aquellas personas que queremos y de las cuales ansiamos el encuentro habitual.

Cuando me dispuse a escribir estas líneas, comencé a buscar calificativos para este tiempo especial de Cuaresma que la Iglesia nos invita a vivir: Tiempo de esencialidad, de búsqueda, de escucha, de reconocimiento, de interioridad, de renovación... En fin, muchas palabras pueden definir la Cuaresma que hemos caminado. En eso estaba, cuando recordé que una autora, Dolores Aleixandre, la definía como un “Tiempo de encuentros”.

Porque para ella *“la Cuaresma es un tiempo de gracia, una invitación del Dios que quiere **encontrarnos de una manera nueva** y llevarnos más lejos en el camino que lleva a la Vida. En apariencia, ese camino parece conducir a la muerte: una cruz se perfila en el horizonte, y quizá nos asalta el deseo de darnos la vuelta. Pero el que se decide a avanzar confiadamente cuesta arriba, hará la experiencia de que esa subida dura e incierta, desemboca en una vida más auténtica, y comienza a entender las palabras de Jesús: “El que pierda la vida por mí, la ganará”.*

Me parecía lindo compartirles esta simple intuición. A veces podemos pensar que la Cuaresma es un tiempo de renuncias, de sacrificios, de penitencias que nos ayudan a “ganarnos” a Dios. Al pensar así podemos caer en el riesgo de creernos que todo es cuestión de esfuerzo nuestro. Acá la perspectiva es diversa. Cuaresma es ese tiempo donde damos prioridad al Dios que busca encontrarnos, para darle cabida en nosotros. Las prácticas cuaresmales las vivimos en esta sintonía, son ayudas que nos sirven para hacerle lugar a Él, que viene a nuestro encuentro en la Palabra, en el pobre, en el desierto, en el hermano, en la cruz...

Por eso mismo, les deseo de corazón que transitando este camino cuaresmal y viviendo la Semana Santa lo hagamos con el ansia inmensa de dejarnos encontrar por Él en serio, sin amarretar el tiempo, las ganas, la intensidad o la profundidad. Él ya nos está esperando y tiene las mismas ansias.

Deseo compartirles un breve cuento en el que, posiblemente, podamos encontrarnos identificados. Los invito a que el mismo puedan leerlo en familia en esta vivencia particular de la Semana Santa en cuarentena:

*Soy la oveja número 72. Lo sé con certeza porque este es el número que tengo pintado en mi oreja. Para facilitarse la tarea de contar las ovejas, el pastor nos ha puesto un número escrito a cada una.*

*Somos un centenar de ovejas. La número cien es una oveja rechoncha que lleva orgullosa unos grandes rulos de lana. Creo, que lleva ese número porque es la más gorda de todas.*

*Pero yo soy la 72. Significa que no estoy entre las primeras cuando el rebaño se mueve, ni tampoco entre las últimas. Estoy en el medio, ahogada en la mediocridad absoluta.*

*En realidad, no soy nadie. Sirvo para producir y basta. Ninguno se da cuenta de que existo.*



*“Yo hago nuevas todas las cosas”  
(Ap. 21,5)*

*Por eso he decidido marcharme. Me escapé de noche. Antes que el pastor se diera cuenta, yo estaba lejos.*

*En los primeros momentos estaba exultante de felicidad. Saltaba entre las rocas, comía la hierba más tierna donde quería y cuando quería, bebía en los arroyitos cuando me parecía, reposaba a la sombra de los árboles cuando tenía gana. ¡Todo era mío! ¡Yo existía, finalmente!*

*Por dos noches sólo las estrellas velaban mi sueño. ¿Qué necesidad tenía de un pastor?*

*Pero esta tarde lo he sentido. He sentido su presencia, su olor, el ruido de sus pasos. ¡El lobo se me acercaba! Me escondí entre dos grandes piedras, no podía escapar, no podía correr. Los ojos del lobo brillaban más que las estrellas y su lengua ya se saboreaba pensando en comerme.*

*Pero... dos manos callosas me sacan de mi miserable refugio, dos gruesas manos que conozco bien. ¡El pastor ha venido! ¡Ha venido a buscarme!*

*- ¡Volvamos a casa! (me dice) ¡Me faltabas vos, 72!*



En este tiempo especial de aislamiento social obligatorio (cuarentena) hemos cambiado nuestras rutinas, nuestra organización familiar y también el modo en que acompañamos a nuestros hijos en sus actividades escolares. Simplemente expresar un GRACIAS grande y lleno de contenido:

- A cada uno de nuestros alumnos, por asumir la tarea de sostener su trayectoria escolar desde el compromiso y la responsabilidad individual. Por estar presentes en todas las propuestas que el CEF está brindando en estos días que permiten sostener los vínculos y acompañarnos mutuamente en este momento.
- A los padres de nuestros alumnos, por el acompañamiento, el esfuerzo sostenido y el apoyo compartido. Entendemos lo novedoso de acompañar a los hijos desde un medio virtual y sin la presencialidad escolar física.
- A cada uno de los docentes y directivos por el trabajo arduo y cotidiano buscando llegar a cada uno de los alumnos con los aprendizajes solicitados y las tareas establecidas, pero sin descuidar la cercanía y el vínculo necesario para que todo aprendizaje sea significativo.

Nuevamente lo que expresamos día a día: “cuídense y cuiden a sus familias; entre todos saldremos adelante”. Felices Pascuas de Resurrección en familia y, hoy más que nunca, renovados en la esperanza.

Fraternalmente en Paz y bien

**Consejo Directivo  
Centro Educativo Franciscano  
San Buenaventura**